

ATILA O LOS INVENTOS

Xavier Lizárraga / Escuela Nacional de Antropología e Historia

PERSONAJES:

- A Atila
- B Hijo 7
- C Hijo 77
- D Hijo 777
- E Hijo 7,777

ACTO PRIMERO

En el escenario: tres sillas, una maleta, una pila de libros, un teléfono, cuatro muñecos que cuelguen en las paredes, y una vela. Lentamente, se ilumina el escenario con luz blanca. A de pie frente al público; B, C, D y E al fondo del escenario dándole la espalda al público y en cuclillas.

- A. Nací cuando reventó el huevo de avestruz, empollado por la espera. . . , aunque aún no se habían inventado las avestruces.
- B. No había quien las inventara. *(Risás.)*
- A. Sólo había risas. . . risas extraviadas en una larga noche. *(Se apagan las luces.)*
- B, C, D y E. Como quien cierra los ojos. *(Se encienden las luces.)*
- A. El huevo de avestruz era unas cuantas moléculas de energía imaginativa.
- B, C, D y E. Y grandes posibilidades de inventos. *(Música electrónica.)*
- A. Se iniciaba un periodo. . . Primero tomé el cascarón roto e inventé las avestruces. . . , volaban. Tomé el viento enredado entre sus alas e inventé el verano. . . , cambiaron de plumas. Con las plumas viejas inventé los planetas. . . , anidaron en uno y se dedicaron a empollar más huevos. . . , olvidaron cómo volar. *(Música. . . , B se incorpora y va hacia el público.)*
- B. Nací de un huevo de avestruz. . . , en ese entonces ya había muchos y empezaban a romperse. . . *(Mientras B habla, C, D y E se desesperan sin llegar a mirar al público),* los miré contentos porque inventaban la compañía. . . *(C, D y E se levantan y se acercan a B.),* luego, entre todos inventamos el tiempo, lo dividimos en partes iguales y nos pusimos a esperar.
- C. Esperamos sólo tres mil seiscientos segundos, sólo sesenta minutos. . . , esperamos sólo una hora y de unos cuantos huevos brotaron plantas, flores, frutas. . .
- D. Las avestruces se las comieron; algunas incluso se comieron cascarones. Después volvieron a poner huevos, usando como nido un poco de baba, trozos de cascarón y excremento de una de ellas, enferma del estómago. . .
- E. De esos huevos nacieron otras avestruces, que a gritos inventaron las órbitas elípticas de los planetas, el alfabeto, la historia, el teléfono, las vacaciones. . .
- B. Ese día comieron por todas partes, inventando cosas. . .

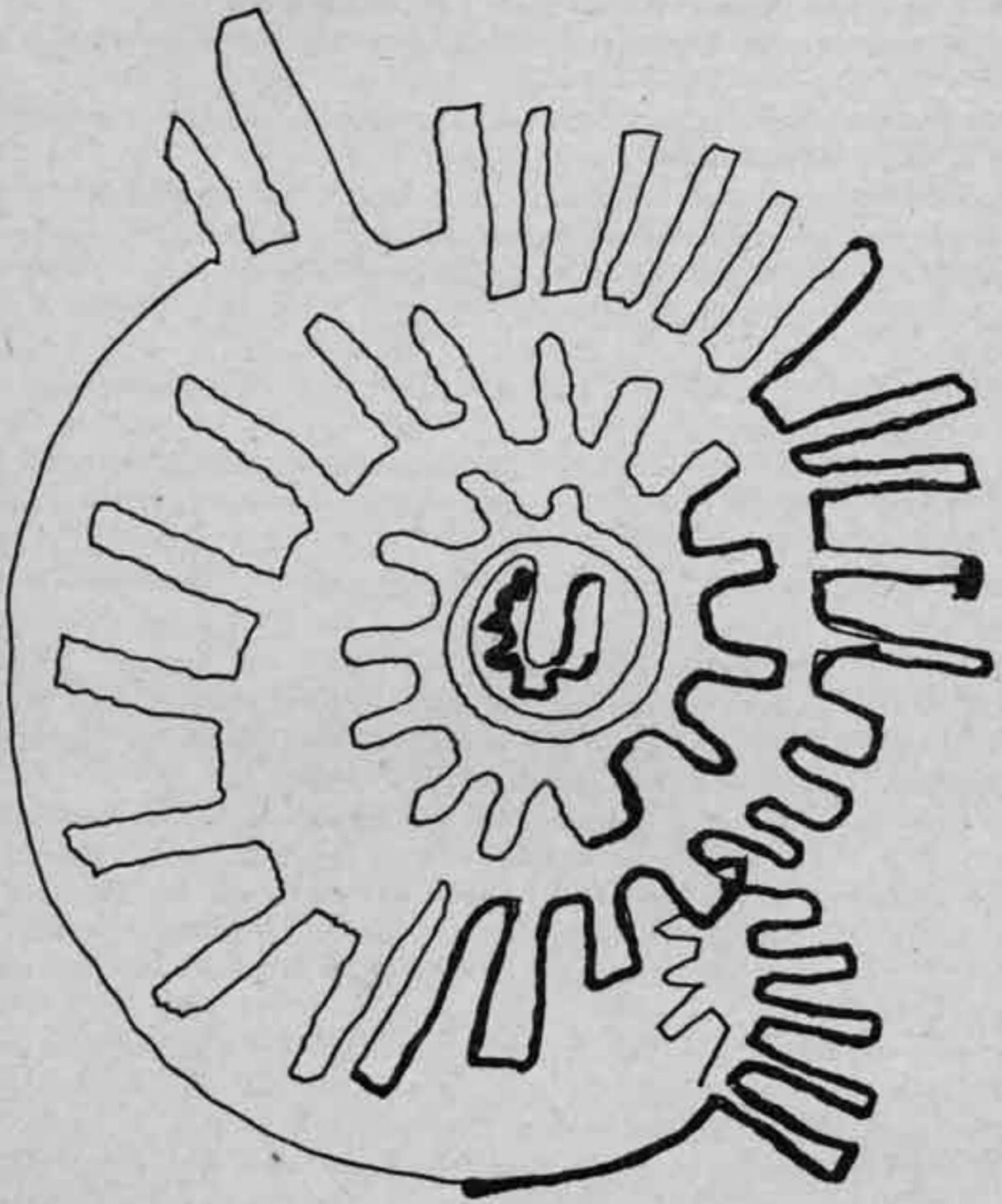
- D. Nosotros recogíamos los inventos. . .
- C. Los enterrábamos para que crecieran. . .
- E. Para que se reprodujeran.
- B, C, D y E. Las cosechas eran buenas. . .
- A (*al público*). Pero pronto se aburrieron. . . y, sentados, cada uno en un rincón, comenzaron a inventarse diferencias entre ellos: virtudes, defectos, deseos, capacidades, neurosis. . . (*B, C, D y E salen, entran, corren, saltan. Música.*) Ya no era sólo el caos de nacimientos, el caos crecía, invadía, dominaba. . . , y tuve que inventar el equilibrio. . . ; el punto de apoyo fue uno de mis mayores inventos. (*B, C, D y E se acercan a A.*)
- C. ¿Era necesario que el punto de apoyo fuera la muerte?
- E. Además, tomaste a las avestruces por el pico y les enterraste las cabezas.
- B. "Para que crezcan buenas ideas", dijiste. . . , y no empollaron más huevos.
- D. Luego cerraste los ojos. . . , como otra forma de equilibrio reinventaste la noche. . . ; cada día la inventas de nuevo. ¿No te aburre reinventarla día tras día?
- E (*al público*). Y no sólo eso, con la noche reinventa la fatiga.
- B (*idem*). Y con la fatiga nos ha hecho sus esclavos.
- D (*idem*). Cuando él cierra los ojos todo es tan negro, que parece que no existen los demás inventos.
- C (*arrodillándose frente a A*). Pero te queremos. . . , tú sabes que te queremos (*B, D y E se arrodillan*).
- B, D y E. Todos te queremos.
- E. Hemos inventado el amor.
- C. "Inventemos algo muy bello", dijimos una noche de insomnio. . . ; Atila estará contento!
- D. Tomamos de tu nombre la inicial. . . y yo inventé la R. . . , soy el más rápido. . . ¡raudo! . . . llegué al final.
- E. Y yo, mirando el orbe, admirando su perfección, inventé la O. . .
- C. Todos me dieron sus inventos y jugué con ellos muchos días. . . , hasta que inventé su orden, su magnitud, su reluciente significado. . . En nombre de todos te llevé el Amor.
- E. Y montado en tu caballo, lloraste.
- D. A cambio inventaste la tristeza.
- C. ¡Galopa ligero tu corcel de hierro! . . .
- B. Pero, inventando el Amor, no huimos: "Está solo todo el día", pensamos, "nosotros inventamos la compañía para nosotros mismos; hemos sido unos egoístas". Y decidimos inventarte compañía. (*D toma a A del brazo, lo lleva hasta una silla y lo hace ponerse de pie sobre ella.*)
- D. Con tierra, agua, paja y viento construimos un pequeño santuario donde iríamos a hacerte compañía. (*C coloca las otras dos sillas a los lados y con libros hace una pila sobre cada una. Luego pone la vela frente a A y la enciende.*)
- C. Como te gusta reinventar la noche, todo era obscuro dentro de la choza; pero uno de nosotros pensó que con la obscuridad no se vería la compañía, e inventamos una luz pequeña, débil. (*E toma los muñecos y los coloca, uno a los pies de A, otro en cada mano y el último en la boca.*)
- E. Fuimos todos a hacerte compañía. . . , pero estabas demacrado, necesitabas comer y te llevamos nuestros mejores inventos.
- B. A mis hijos.
- C. A mi madre.
- D. A mi amante.
- E. A mi hermano.
- D. Todos fuimos a hacerte compañía.
- B. Y frente a ti, mientras comías gozoso, inventamos oraciones, himnos, cantos, salmos. (*Cantos gregorianos. Luz apagada, a excepción de la vela. A, inmóvil. B, C, D y E, en actitud de oración, salen de la escena rezando mientras A deja caer el muñeco que tiene entre los dientes.*)
- A. Desde que vi cómo inventaban juegos, y cuando el caos comenzaba a ser demasiado grande, cerraba los ojos; no se distinguían los inventos. . . , sólo quedaba encendida esta luz y algunos de ellos llegaban deslizándose hasta aquí. . . No era demasiado molesto, me traían de comer o me acompañaban. (*B, C, D y E llegan arrastrándose hasta él desde distintos puntos. Cantos gregorianos.*)

- B. Atila, he venido a hacerte compañía. (*D toma el muñeco del suelo.*)
- D. ¿Te cansó mi amante? ¿Se ha portado mal mi hijo? ¿Está rancia mi madre? ¿Blasfemó mi hermano? (*Se encienden las luces.*)
- A. ¡Basta! Mercaderes. . . , tiranos. . . , pedigüeños. . . , esclavos. . .
- C. Venimos a hacerte compañía.
- E. Te amamos. (*A patea la muñeca que está a sus pies. Tira lo que tiene en las manos. Baja de la silla. Camina por todo el escenario.*)
- A. "Te amamos". . . , "venimos a hacerte compañía". . . , "Llor a ti". . . "Tú, Yaveh, que miraste la aflicción de nuestros padres en Egipto". . . , "¡Llor a ti!". . . "Tú que has transportado a tu siervo Mahoma durante la noche del templo sagrado de la Meca". . . "¡Llor a ti!". . . "Tú que viste la miseria del mundo por las cuatro puertas y dejaste tu trono de príncipe. . ." ¡Oh Sidharta! . . . , ¡basta!
- B, C, D y E. Te amamos. ¡Llor a ti!
- A. ¿Me amáis? . . . ¿Por qué entonces lanzasteis los elefantes contra mí allá en la India? ¿Por qué no me curasteis de regreso de aquella peregrinación a la Meca? ¿Por qué me llevasteis a latigazos al Calvario? ¿Por qué?
- B. Nuestros hermanos desconocían tus males y te dejaron morir.
- E. Nuestras amantes estaban celosas de ti e inventaron su ira en las trompas de los elefantes.
- D. Nuestros padres eran ancianos y tenían frío; perdónalos, quemaron tus templos.
- B, C, D y E. Nosotros te amamos.
- A. ¡Silencio! No inventasteis el Amor. . . todo ha sido una larga cola de serpiente, un crótalo de mentiras, unos colmillos ponzoñosos de egoísmo. . . Vosotros no inventasteis el Amor, sino el olvido. (*Telón. Fin del primer acto.*)

ACTO SEGUNDO

En el escenario, los mismos objetos más una caja grande de madera; dentro de ella, B, C, D y E. A permanece sentado en la silla. B se asoma, mira por encima de la caja hacia todos lados y sale de ella.

- B. Ya no recuerdo dónde nací, ¿quiénes fueron mis padres?, ¿dónde vivía antes de caer en ese basurero? (*Guarda silencio, camina por todos los pasillos del teatro, mira detenidamente a algunas personas del público.*) ¿No hay nadie vivo? ¿Qué significan estas estatuas? (*Regresa al escenario y se sienta frente al público.*) Sólo recuerdo que era de día y el sol se ocultó tras una nube de aviones. (*Pregunta a un espectador.*) ¿Eran aviones? (*C aparece, mira, sale de la caja y va hacia B.*)
- C. Ya no recuerdo dónde nací. Sólo recuerdo que los aviones tiraban bombas. En todos los periódicos se hablaba de los muertos, de aquellos campos de concentración, de aquellas ciudades incendiadas. Sólo podíamos escondernos en los basureros y ponernos a esperar. Pero el humo. . . el humo nos asfixiaba. ¿Recuerdas el humo?
- B. ¿El humo? No, ya no recuerdo nada. (*D aparece, mira hacia todos lados, sale de la caja y va hacia B y C.*)
- D. Ya no recuerdo dónde nací. Sólo recuerdo que el humo nos impedía ver los aviones. Solamente se escuchaban los motores, las bombas, unos pasos fuertes. . . esos pasos, siempre a nuestras espaldas, nos pisaban. ¿Recordáis esos pasos?
- B y C. ¿Los pasos? No, ya no recordamos nada. (*E aparece, mira, sale de la caja y va hacia B, C y D.*)
- E. Ya no recuerdo dónde nací. Sólo recuerdo que las pisadas eran tan fuertes que convertían el humo en barro, en piedras, en agujas que se clavaban en nuestros vientres. La sangre. La sangre se rebelaba por todo el planeta, se nos secaba en las manos, entre las piernas. ¿Recordáis la sangre?
- B, C y D. ¿La sangre? No, ya no recordamos nada.
- E. ¿Cómo es posible que olvidéis la sangre?
- C. Hemos olvidado la sangre.
- B. Y ahora nos proponemos inventar lo que ocurrió: todo lo que ocurrió.
- D. Cuando unos monstruos salieron del mar e invadieron la playa.
- E. Y, como siempre, anotaremos todo en los libros. Lucio Escipión, hermano de Escipión el Africano, el vencedor de Aníbal y sus huestes cartagineses en Zama, fue designado



- para llevar la guerra al Asia Menor.
- B. Como siempre, leeremos los libros de vez en cuando. (*D toma un libro y aparenta escribir.*)
- D. Unos monstruos salieron del mar e invadieron la playa. (*B, C y E aparentan dictar.*)
- B. Eran unos paquidermos con el cuerpo cubierto de escamas negras, relucientes, ruidosas. Llegaban de todas partes.
- C. Iban por todas partes. Volaban. Lanzaban humo y todo se oscurecía.
- E. De vez en cuando se detenían y saciaban su sed en los charcos de sangre.
- B, C, D y E. (*Representan, con mímica, dictar, recordar, escribir. . . Llenan varios libros; después de un momento, los cierran y se incorporan.*) De la realidad sólo queda el basurero.
- C. (*Señalando la caja.*) Ese basurero.
- E. Y otros muchos como ése escondidos en alguna parte.
- B. ¿Los has visto?
- E. No, pero quedan otros.
- D. Inventas el presente; ahora recuerdo que tú siempre inventas el presente.
- C. Y el presente no debe inventarse: ésa es una norma, una ley.
- B. Sin esa norma no sabríamos dónde estamos, seríamos anacrónicos; tal vez más allá de donde estamos, tal vez más atrás. . . El presente no debe inventarse.
- D. Nadie te prohibió meter tus inventos en el libro de recuerdos. . . , nadie te impide que inventes para mañana.
- B, C y D. Pero el presente no debe inventarse. (*E se acerca y los señala uno a uno.*)
- E. Hijo 7,777 no debe inventar el presente, ¿pero tú, Hijo 7, no inventaste? ¿No inventaste en el año 413 la traición de Alcibiades a Atenas, haciendo que Siracusa fuera más rica y poderosa? Y tú, Hijo 77, ¿no inventaste el 12 de octubre de 1492 el descubrimiento de América? Tú también, Hijo 777, tú inventaste la Constitución de Argentina, en Río de la Plata, el 22 de abril de 1819. Yo también tengo inventiva; hay muchos basureros como ése escondidos en alguna parte. (*B, C y D se miran desconfiados.*)
- B. (*a D.*) Sí, tú también has inventado el presente.
- C. Sí, no lo niegues.
- D. ¡Mentira! Sois vosotros, ya no me queda la menor duda. Vosotros dos inventáis también el presente. . . contribuís al desorden de todo.
- C. Tú no trates de negarlo, Hijo 7, desde pequeño te ibas a esconder detrás de los árboles; como una lagartija te escurrías para esconderte. Te pasabas horas, meses enteros inventando el presente.
- B. Y tú, Hijo 777, ¿dónde te escondías para hacerlo? . . . ¿En el basurero? . . . ¿En el baño? . . . ¿En el armario? . . .
- D. El Hijo 77 se escondía en el cuarto de madre. Yo lo espíe varias veces, nunca supe lo que hacía. Hoy lo entiendo todo.
- E. (*Camina y ríe.*) Hay muchos basureros en alguna parte. (*Sale E. B se dirige al público. C y D, con mímica, continúan discutiendo.*)
- B. Habéis hecho muy mal. Todo queda desordenado. Sabíais desde el principio que no se debe inventar el presente. . . (*Señala a personas del público.*) Tú, tú lo sabías, ¿no es cierto? Y tú: el día que mataste a tu esposa, la amabas; y, sin embargo, la asesinaste con odio. Y tú, firmaste el tratado de paz que deseabas para tu pueblo, mientras oprimías un botón que hizo estallar aquella bomba en la plaza central. (*C se acerca al público. D imita "El pensador" de Rodin.*)
- C. Y tú, te comiste con deleite aquellos chocolates que no te gustaban. Y tú también, yo mismo vi cuando tiraste a la chimenea ese cuadro que tan feliz te hacía. (*D se levanta, corre, baja del escenario e interroga a algún espectador.*)
- D. ¿Por qué vas a suicidarte en el preciso momento en que alcanzas la felicidad? (*Se apagan las luces, sólo queda encendida la vela. Música suave durante toda la escena. E atraviesa corriendo el escenario, habla y sale, lo mismo B, C y D.*)
- E. Amor, sigue recorriendo estos parajes.
- B. Sigue, deja tus huellas grabadas.
- C. Amor, transita estos bosques milenarios.
- D. Transita, marca el compás de la existencia. (*B entra y se detiene junto a la caja, dice su parlamento. Entra C, toma a B de la mano y habla. Entra D, toma de la mano a C y habla. Entra E, toma de las manos a B y D.*)

- B. Con mi aliento, repleto de sollozos ornados de guirnaldas pasajeras, de cantos extra-
viados, hincharé tus velas sedientas.
- C. Amor, te tengo. . . Amor, te tengo prisionero entre mis dedos, jaula de caricias trans-
parentes.
- D. Amor, te tengo. . . mis pupilas han sabido retenerte en su líquida materia: profundo
pozo que te apresa.
- E. Amor, no trates de huir, no trates de huir: es inútil. . . mi pie entorpece tu marcha, mi
mano detiene tu salida, mi boca ordena tu silencio. (*B, C, D y E giran bailando en
torno de la caja.*)
- B, C, D y E. Amor, no trates de huir. . . Amor, te tengo. (*Se sueltan de las manos, se las
miran como si buscaran el amor en ellas, caminan despacio por todo el escenario. . .
Salen B, C y D. E levanta las manos como si escondiera dentro de ellas algún objeto,
sonríe.*)
- E. ¡Amor, te tengo prisionero! (*E Sale. Se encienden las luces. A, que ha permanecido
en la silla, hace movimientos bruscos como si se quitara telarañas.*)
- A. Al inventar las arañas no pensé darles inventiva. . . ¿Quién les permitió inventar sus
telas pegajosas? (*Se levanta, va hacia la caja, mira en su interior y luego se dirige al
público.*) Mi Hijo 7,777 ha inventado basureros por todo el planeta. . . Ha localizado a
sus hermanos que se escondían en ellos, les habló y salieron corriendo, inventando
más basureros. Mis hijos 7, 77 y 777 se han sumado a la campaña. Y ya hay tantos
basureros que empiezan a disputarse los espacios vacíos que quedan. (*Marchas mili-
tares. A, cerca de las sillas, mientras habla mirará hacia cada una de las cuatro direc-
ciones que menciona.*) En el norte se preparan nuevos enjambres de aviones. (*Se oyen
gritos.*) En el sur el humo crea nudos que aprietan los cuellos. (*Se oyen pasos, carre-
ras.*) En el Este las botas aplastan los jardines hace poco reinventados. (*Luces. Relam-
pagueos rojos y amarillos.*) En el Oeste vuelven a llenarse los basureros. Se olvidan los
inventados recuerdos. Se espera un nuevo periodo de reinventos. (*Toma la vela, se
acercas al público y la levanta como un cáliz.*) Algún día inventaré el soplido que
apague esta débil luz y luego cerraré los ojos reabsorbiendo en un largo sueño todos
los inventos. Todos los mitos. Los recuerdos inventados una y otra vez. Y vueltos a
olvidar. (*Telón. Fin del segundo acto.*)

ACTO TERCERO

*En el escenario, los mismos objetos. La caja, volcada, muestra el interior al público. Den-
tro están los muñecos; sobre la caja, la maleta y sobre ésta, el teléfono. A está sentado en
la silla, la vela se encuentra encendida a sus pies. B entra con un libro en las manos, se
arrodilla ante A y se lo entrega. Hacen lo mismo C, D y E, que van entrando de uno en
uno.*

- B. ¡Llor a ti!, hijo de huevo, padre e inventor de las avestruces, padre del desequili-
brio ¡Llor a ti!
- C. Venimos amándote desde muy lejos con los libros de recuerdos inventados. ¡Llor a ti!
- D. ¡Llor a ti!, Atila, hijo de huevo, inventor del verano, inventor de los planetas.
¡Llor a ti!
- E. Venimos para amarte con los nuevos libros, con los nuevos recuerdos. ¡Llor a ti! (*A
hojea los cuatro libros. Mira a B, C, D y E que se miran entre sí.*)
- A. Sólo cambiasteis los nombres, sólo inventasteis fechas y lugares; estos recuerdos son
inventos copiados, los mismos, los mismos; id a vuestras casas, quemad estos capítu-
los, estos libros y traedme a vuestra madre, a vuestro hijo, a vuestro hermano y a
vuestra amante.
- B, C, D y E. ¡Atila se siente solo! (*Salen corriendo en distintas direcciones.*)
- A. Mis hijos ya no buscan basureros, pero repiten los inventos en los libros. Hablan de los
aviones, hablan del humo, hablan de los pasos, hablan de la sangre. No recuerdan nada
e inventan siempre lo mismo. Escriben un capítulo y dejan su labor para ir a la cama
con la amante en turno. Otro capítulo igual, y buscan calor en la madre anciana. Uno

más, y juegan con el hermano enfermo de hepatitis. Otro, y aplauden los temblorosos pasos del hijo de un año. Siempre lo mismo, inventando sólo fechas y lugares. (*Ruidos de ciudad. D regresa y se arrodilla ante A. Los mismos movimientos para B, C y E.*)

- D. ¡Mi amante ha desaparecido!
A. ¿Dónde la buscaste?
D. Entre las sábanas, donde me espera siempre.
C. ¡Mi madre ha desaparecido!
A. ¿Abandonó su mecedora?
C. Sólo estaba su libro de oraciones.
E. ¡Mi hermano ha desaparecido!
A. ¿Dónde lo buscaste?
E. Tras sus libros de estudio, y no estaba.
B. ¡Mi hijo ha desaparecido!
A. ¿Abandonó su cuna?
B. Sólo estaban sus juguetes de peluche.
A. ¿Dónde estarán? Tu amante sólo conoce la geografía de tu lecho. Tu madre sólo lee las letras de su libro de oraciones. Tu hermano sólo conoce el mundo de los textos. Tu hijo sólo vive en sus juguetes de peluche.
B, C, D y E. ¡Llor a ti!
E. Ayúdanos a encontrarlos.
C. Inventaremos nuevos recuerdos.
D. Te haremos compañía siempre.
E. No inventaremos el presente.
A. Ya no sois capaces de inventar nada, vuestras cabezas de concha y semilla son sólo sonajas del tiempo.
D. ¡Padre, ayúdanos! Hoy el día se rompe tras los vidrios de aquella ventana de mugre.
C. Hoy siento en mis manos la quilla de un balandro fantasma, inconstante y eterno.
E. Hoy la puerta se cierra de madera y candados ante la presencia inmóvil de una silla de palma.
B. Hoy, padre, somos marionetas en las manos del miedo. ¡Llor a ti! ¡Salve, Atila! (*A se levanta y va hacia la caja.*)
A. ¿Habéis buscado en los basureros?
C. Los basureros no existen; sólo hay uno en toda la tierra.
B. En él estábamos escondidos durante los últimos bombardeos de ácido.
D. Hasta ahí penetraba el humo y creíamos que nada nos salvaría.
E. Los pasos se escuchaban cerca y nos abrazábamos unos a otros.
B, C, D y E. Sólo un basurero.
A. Uno enorme, lleno de recovecos, de pliegues, de escondrijos. Venid, buscad bien. (*B, C, D y E se acercan con miedo, se ponen a gatas y meten las manos y la cabeza, como buscando.*)
B. Aquí no hay nada, sólo un penetrante olor: el olor del equilibrio.
C. Sólo hay fragmentos de recuerdos y unas latas, vacías, de cerveza.
D. Es tal la oscuridad que nada parece existir; sólo la arenilla de algunos viejos inventos erosionados.
E. ¡Padre! Aquí sólo queda un poco de tiempo oxidado.
A (*al público*). Mis hijos buscan, dentro de un rato se habrán acostumbrado a la oscuridad, pero no sabrán lo que buscan. Y en un último esfuerzo, inventarán un objetivo: salir. (*Cantos gregorianos.*)
C. ¡Padre, me he perdido! ¿Dónde está la salida?
A. Encuentra a tu madre, cerca está la salida.
E. ¡Atila! La rosa de los vientos gira vertiginosamente, ¿dónde está la salida?
A. Localiza a tu hermano, cerca está la salida.
B. ¡Salve, Señor! Esto es un pulpo que me estrangula, ¿dónde está la salida? Las paredes se cierran.
A. Halla a tu hijo, cerca está la salida.
D. ¡Inventor eterno! ¿Dónde está la salida? Esta esfera rueda hacia abajo, se precipita, cae.
A. Descubre a tu amante, cerca está la salida. (*Se sienta, las luces se apagan pero la vela permanece encendida.*) Dormiremos un rato. (*Ruidos en la caja. Sale B, habla con A y*

cuando éste le responde se encienden las luces. B se acerca a A con una muñeca en los brazos, se arrodilla. Los mismos movimientos harán C, D y E.)

B. ¡Padre! Despierta.

A. ¿Cuánto tiempo ha pasado?

B. Mi hijo. . . murió asfixiado. . .

VOZ DE B. (*Grabación.*) Bajo tu axila.

C. Mi madre. . . murió pisoteada. . .

VOZ DE C. (*Grabación.*) Por tus zapatos.

D. Mi amante. . . murió estrangulada. . .

VOZ DE D. (*Grabación.*) Por la fuerza de tus dedos.

E. Mi hermano. . . murió devorado. . .

VOZ DE E. (*Grabación.*) Entre tus dientes.

A. Id y enterradlos bajo los viejos libros de recuerdos, los primeros. . . (*B, C, D y E ponen los muñecos cerca de la caja ocultándolos con libros. Suena el teléfono. A se acerca, descuelga la bocina, escucha, cuelga, abre la maleta, mete en ella el teléfono y la cierra.*) Se cortó la comunicación. (*Se dirige hacia donde se encuentra la vela y la toma. B, C, D y E se acercan a él. A habla y apaga la vela. Se apagan todas las luces.*) Se ha terminado el periodo de los inventos.

B, C, D y E. Si por lo menos no hubieras enterrado las cabezas de las avestruces. . . (*Música electrónica.*)

TELON

